
REINERT, ERIK S. (2007) *La globalización de la pobreza. Cómo se enriquecieron los países ricos... y por qué los países pobres siguen siendo pobres*, Barcelona, Crítica, 370 pp.

Leído prácticamente de un tirón, este libro polémico resulta bastante convincente. La tesis del autor (noruego y profesor en la universidad de Tallín, en Estonia) se resume fácilmente: los países que han logrado niveles elevados de desarrollo económico se caracterizan por no haber cumplido en absoluto las recetas "neoliberales", sobre todo en lo relativo a la apertura comercial. Por el contrario, aquellos que las siguen, antes de tiempo, están condenados a la pobreza.

Según el autor, los países que se han hecho ricos son aquellos que se han industrializado, es decir, los que se han preocupado en la producción de bienes (y más recientemente de servicios) caracterizados por rendimientos crecientes, sinergias con otros sectores e innovaciones. Por el contrario, los países que se han especializado en materias primas, con rendimientos decrecientes y escasa innovación están condenados a la pobreza. Los primeros lograron llegar a una situación de industrialización y prosperidad mediante un descarado proteccionismo en largas fases de su historia económica. Sólo cuando se han consolidado como países ricos en el escenario internacional han propagado la idea de que en el libre comercio se encuentra el modelo ideal para el desarrollo.

En resumen, donde hay desarrollo, según el autor

en el mismísimo núcleo del progreso económico está la combinación dinámica de

sinergias e innovaciones en condiciones de una división del trabajo y especialización sustanciales (p. 75).

Según Reinert, el punto de partida teórico del gigantesco malentendido que perpetúa y aumenta la pobreza de los pobres es la teoría ricardiana del comercio internacional, que recomienda que cada país se especialice en lo que es más eficaz comparado con los demás y argumenta que ese tipo de especialización lleva a un aumento del bienestar total. Adam Smith dio el primer paso en la elaboración de la teoría ricardiana al reducir todas las actividades humanas—ya sea producción o comercio— a horas de trabajo desprovistas de aspectos cualitativos... En la construcción teórica de Ricardo no hay nada que distinga la hora de trabajo de la Edad de Piedra de la hora de Trabajo de Silicon Valley (p. 106).

Nos hemos permitido incluir esta cita un poco larga, porque es la esencia del argumento repetido por el autor hasta la saciedad.

Se trata por tanto de un alegato alternativo frente a la ortodoxia neoliberal dominante. Pero la argumentación está bien construida; lo que hace el autor es enfrentar la historia del pensamiento económico con la historia de la economía real y de la política económica de países concretos; aporta la reflexión de multitud de economistas de los últimos 3 siglos que de alguna manera se salen de la corriente dominante y por ello son normalmente ignorados o silenciados; y aduce multitud de ejemplos extraídos de numerosos países tanto exitosos como fallidos. Al autor le sobra desenvoltura para criticar a muchos economistas ilustres de la línea "ortodoxa", que salen bastante malparados, así como

sus metodologías cuantitativas tachadas de estar muy escasamente avaladas por la realidad. Por otro lado, se manifiesta muy crítico con lo que denomina la “economía paliativa”, apelativo que aplica por ejemplo a la ayuda al desarrollo y, en particular, a los Objetivos del Milenio a los que acusa de enfrentar los efectos de la pobreza sin atacar las causas de la misma.

Decíamos al comienzo que el libro resulta bastante convincente. Una de las razones es que repite las ideas y los argumentos de forma abrumadora; debido a estas

repeticiones, que consideramos excesivas (no pocas, literales), al libro le sobran un centenar de páginas. Por otro lado, la división en capítulos no es clara, uno tiene la impresión de que los mismos temas han sido tratados en varios capítulos diferentes. Otro par de detalles. Nos resulta incómoda la inclusión de las notas al final del libro. Y hay bastantes erratas (al menos en las pp. XI, XVII, 41, 56, 58, 95, 188, 208, 227, 235, 245, 292). En cualquier caso, es un libro interesante. Da que pensar. Y tiene mucha razón en lo que dice. [José J. ROMERO RODRÍGUEZ]

Historia social y económica

PERDICES DE BLAS, Luis y GALLEGO ABAROA, Elena (Coord.) (2007) *Mujeres economistas. Las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Ecobook, 570 pp.

El objetivo de este libro aparece recogido en la contraportada: “A pesar de la labor que desempeñaron estas economistas, la mayoría de las publicaciones dedicadas a la historia del pensamiento económico no las mencionan, con la excepción de Rosa Luxemburgo y de Joan Robinson. Este libro contribuye a rectificar la invisibilidad a la que fueron sometidas y se propone incorporar sus obras y aportaciones dentro de las principales escuelas de pensamiento, desde la clásica hasta la keynesiana y la monetarista, pasando por la marxista, la austriaca y la neoclásica”.

Sus coordinadores han sido los profesores Luis Perdices y Elena Gallego; el primero de

ellos también coordinó los libros *Economía y literatura*, texto muy interesante del que se publicó una reseña en nuestra revista (num. 245) y *Escuelas de pensamiento económico* (reseña en el num. 246 de esta revista). Se trata de obras importantes en el terreno de la historia de las ideas económicas. Los 17 capítulos de esta obra han sido redactados por 19 autores, incluyendo los coordinadores.

El primer comentario que nos sugiere la obra es si el título es adecuado. ¿Existieron mujeres economistas durante los siglos XIX y XX? En las Facultades de Economía (o Empresariales) sólo una (Joan Robinson) o quizás dos (incluyendo a Penrose) de las 19 figuras que se estudian en el libro han sido conocidas; naturalmente no nos referimos a los investigadores de Historia Económica que han tenido un conocimiento más completo del pensamiento económico. ¿Por qué esta “invisibilidad” a la que alu-